

## Crónica del “Coloquio Internacional 50 años de *Lire le Capital*”

**Blas Estévez**

Si quisiéramos preguntarnos a partir de qué condiciones se podría medir la actualidad de un autor o de un tipo particular de filosofía, si nos viésemos precisados a pensar cuáles son las circunstancias que nos indican que la filosofía que estamos cavilando tiene relevancia, es decir que, inquietamente inaprehensible, todavía problemática, continúa en tanto práctica teórica procurando sus efectos en otras prácticas sociales, si quisiéramos elaborar estos interrogantes ¿qué destacaríamos? ¿qué justificaría el recorrido por sus problemas una y otra vez? En definitiva, ¿cuál sería la línea de demarcación que nos permitiese ubicar en la cueva de lo obsoleto a algunos autores, a algunas filosofías y cuáles son aquellas circunstancias que por el contrario nos permiten señalar la pertinencia y la fertilidad de ciertos autores y de ciertas filosofías respecto a otras prácticas sociales, que nos aprueban el hecho de anotar a esos agujeros filosóficos, esos que no declinan, esos que resisten a ser ubicados en la guarida del olvido, en la tierra de lo necesario, de lo no obviaable para la explicación de lo social?

En un sentido muy cercano a los interrogantes anteriores, si nos preguntásemos sobre la estatura específicamente filosófica de una filosofía, sobre su coherencia interna, sobre su franqueza, sobre los efectos que genera en la misma disciplina, ¿cuáles serían las circunstancias que nos consienten a pensar que una obra filosófica no ha quedado enredada en sí misma, sino que ha generado un acontecimiento al interior de la disciplina provocando lecturas y relecturas, *maneras* de la lectura, obligando a pronunciarse en torno a núcleos filosóficos que los promotores del olvido habían emplazado en la senda de las supuestas “crisis del...”? Siendo la “crisis del marxismo” la “crisis” por excelencia. ¿Hasta cuándo, hasta dónde ese tipo de producción filosófica puede o no producir preguntas, desarrollar problemas, líneas de pensamiento, encrucijadas y planos teóricos inéditos? En definitiva, ¿qué situaciones nos permiten establecer esa línea demarcatoria entre ese tipo de producción filosófica impertinente, desobediente, que enardece la propia disciplina, que obliga a los que la componemos a tomar posición teórica y aquellas filosofías enamoradas de su anillo ideológico, ocupadas en revisarlo una y otra vez, no para lastimar su perímetro sino para amplificarlo?

Por último también cabría el hecho de preguntarnos -en una dirección similar a los dos órdenes de interrogantes señalados arriba- qué circunstancias son las que nos permiten establecer la feracidad y ferocidad política que pueda tener una filosofía, sobre cuáles son los límites de su intransigencia, hasta dónde es capaz de hacer llegar su malhumor y tronar constante con un estado de cosas que se niega a aceptar, que brega por transformar. ¿Qué nos indica que una filosofía en particular tiene sus efectos políticos en el escenario de una enemistad constante con el estado de cosas, que lucha por provocarle las cuñas necesarias para que deje de sostenerse en pie? ¿Qué filosofía podemos ubicar como la infiel, hostil al orden social en tanto estado de cosas acabado, que no cesa en sus perjurios frente a él? ¿Qué nos permite establecer, en qué

deberíamos reparar para pensar que una filosofía no quedó sepultada bajo la arrogancia académica, bajo la mercantilización del saber, bajo el edificio de la rutina productiva del “conocimiento”? En definitiva, ¿cuáles son las circunstancias que nos permiten ejecutar una línea de demarcación entre aquellas filosofías que nutren a los ideólogos y aquellas filosofías que amonestan las instancias reproductivas del orden social? Demarcación entre las filosofías en tanto *armas de la revolución* y las filosofías en tanto *armas de la resignación*

Tal vez estos tres órdenes de interrogantes sean uno sólo, seguramente lo sean o pertenezcan al mismo ámbito, pero aun así tienen sus distinciones particulares, sus efectos específicos; lo que acá interesa blandir es que estos tres órdenes de interrogantes pueden responderse en torno a la figura de Louis Althusser y a la celebración del Coloquio por los 50 años de la publicación de *Lire le capital* que se realizara en Buenos Aires entre los días 28-30 del mes de octubre de 2015, organizado en la Biblioteca Nacional “Mariano Moreno” por: ReLEA (Red Latinoamericana de Estudios Althusserianos); *Décalages*, An Althusser Studies Journal; *Demarcaciones*, Revista Latinoamericana de Estudios Althusserianos y la Associazione Louis Althusser. Y que contó con el auspicio de la Facultad de Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires), la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (Universidad Nacional de La Plata), la Facultad de Filosofía y Humanidades (Universidad de Chile) y Università Degli Studi de Milano-Bicocca.

El coloquio es el síntoma que nos permite indagar sobre los tres órdenes de preguntas que elaboramos arriba, síntoma que señala a la figura de Louis Althusser y que tiene la potestad de poder medir su actualidad en virtud de los intereses que suscita en torno a las más variadas inquietudes; que también es capaz de medir su actualidad específicamente filosófica estallando desde aquel 1965 en ¡cuántas direcciones! moviendo del regazo a la historia de la filosofía, desde Lucrecio hasta nuestros días. Y que también nos permite medir su espina política, esa espina que no tolera los vientos del conformismo teórico ni de la resignación, una filosofía que tiene como deber-ser no ser lo que es el estado de cosas existente, que piensa y vuelve una y otra vez, sin descanso alguno, a madurar la manera de agrietarlo, confundirlo, en última instancia, transformarlo.

En definitiva, con Louis Althusser en general, y con *Lire le Capital* en particular encontramos la medida para sumergirnos sobre esas preguntas y, sin duda, salir airoso: la actualidad de Althusser para el pensamiento coyuntural y los efectos que genera en otras prácticas intelectuales ha ganado -y sigue ganando- cada vez más espacio, cada vez la visita a su filosofía se torna más imprescindible. Su actualidad filosófica se refleja en la medida en que no deja de producir filosofía y los efectos de su filosofía en la práctica política son insoslayables.

El Coloquio celebrado por el aniversario de los 50 años de la publicación de *Lire le Capital* fue, naturalmente, un fiel reflejo de ello, formando parte de aquellos eventos que de cuántas maneras alimentan la llama de lo que puede denominarse la corriente -relativamente- subterránea de un modo particular de hacer filosofía. *Relativamente* pues habría que determinar hasta dónde es tan subterránea esta corriente de pensamiento; una manera de hacerlo es considerar al Coloquio mismo, pues éste contó con la presencia de más de una veintena de instituciones nacionales e internacionales: así, de

Chile participaron la UMCE - U. de Chile, la Universidad Viña del Mar, la Universidad Arcis; de Brasil lo hicieron la Universidade de Campinas, la Universidade de Brasília, la Universidade Federal de Minas Gerais, la Universidade Federal do Espírito Santo, la Universidade de São Paulo, la Universidade Federal do Rio de Janeiro, la Universidade Federal do Maranhão y la Universidade Federal da Fronteira do Sul; de México participó la Universidad Nacional Autónoma de México; de Italia la Università Degli Studi de Milano-Bicocca; de Grecia, Panteion University; de Francia, la *Université Paris 10* y la *Université Paris 8*; de Alemania participó la *Freie Universität Berlin* y, por último, de Argentina lo hicieron la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Nacional de La Plata, Universidad Nacional de Córdoba, la Universidad de Cuyo, la Universidad de la Rioja y la Universidad de Quilmes.

Esta variedad de países y regiones discurren en la palabra de sus expositores, quienes traen consigo sus propias tradiciones de pensamiento y su particular recepción althusseriana; todos ellos confluyeron en un marco de presentaciones, disertaciones, discusiones, exposiciones donde se entretecía lo coyuntural de cada región con problemas filosóficos y políticos que de alguna manera siempre se desarrollaban sobre la superficie que Althusser supo construir y que no cesa de provocar efectos. Como fue escrito en la presentación del Coloquio “volver a leer *Lire le Capital* no implica, entonces, simplemente reconocer su importancia en el pasado, como si sus efectos estuvieran confinados a un momento ya superado; se trata más bien de señalar su importancia para el presente, en la medida en que la ruptura teórica que este libro anunciaba apenas ahora se ha vuelto visible e inteligible”.

Sin embargo es destacable el hecho de que la actualidad de esta filosofía no sólo se deja visualizar en la circunstancia cuantitativa de la participación de tantas instituciones, de tantas geografías althusserianas, sino que también en la variedad de problemáticas que se abordan desde y con esta manera de hacer filosofía.

Y justamente este es uno de los puntos que nos allana el camino para medir la estatura de una filosofía. En torno de esta pregunta nos acuciaba la inquietud sobre qué nos permite establecer una línea demarcatoria en virtud de medir la riqueza filosófica de un autor o de una obra. El Coloquio nuevamente nos invita a pensar la respuesta. En él pudimos asistir no sólo a una pluralidad inmensa de problemas al interior de la obra althusseriana, sino también, y esto es fundamental, nos remitimos a un modo de hacer filosofía que hizo tronar la *lectura* de tantos filósofos. Para señalar apenas una medida en torno a la talla de Althusser en virtud de los efectos que provocó específicamente en la filosofía damos cuenta aquí, muy someramente, de algunos de los ejes temáticos que tuvieron lugar en las presentaciones, exposiciones y discusiones desarrolladas durante el Coloquio: la teoría de la ideología, sus mecanismos y su efecto primordial: el Sujeto; la crítica al humanismo y la fundación del Anti-humanismo teórico; el concepto de tendencia y coyuntura; la interminable lectura sintomática; lo visible y lo invisible en torno al campo epistémico; la posición de Althusser respecto al Mayo Francés, el concepto de tiempo histórico, discusiones en torno a los conceptos de totalidad simple y totalidad compleja; la Contradicción y sobredeterminación; la unidad de ruptura; el concepto de Problemática y Ruptura epistemológica; el papel de las Ciencias humanas y su central diferencia con el Psicoanálisis; discusiones en torno a la producción tardía de Althusser, en especial lo referido al Materialismo aleatorio y Materialismo del

encuentro; Lucha(s) de clases y el papel de la filosofía; la Causalidad estructural y la determinación en última instancia; el concepto de formación social; diferenciación entre el objeto de conocimiento y objeto concreto; la reproducción social y el papel ideológico de la educación; la relación cuerpo, sujeto y discurso; poder político y clases populares; reflexiones en torno a la estética, en especial al teatro materialista y su particular temporalidad; sobre la teoría de la transición; la relación de la producción filosófica de Althusser con el stalinismo, con el trotskismo y con el maoísmo; la “crisis” del marxismo; debates en torno al movimiento obrero y la producción althusseriana; análisis del discurso; Althusser y la dialéctica negativa; comparaciones entre diferentes etapas del pensamiento de Althusser; idealismo, humanismo y teoría empirista del conocimiento; la coyuntura política y teórica latinoamericana; teoría marxista del Estado; marxismo y género.

Esta variedad temática en general se presentó al interior del pensamiento de Althusser pero también y de manera acentuada sobre lo que este pensamiento significó para otras filosofías y otros filósofos. De modo tal que en las discusiones y presentaciones aparecieron contrapuntos filosóficos con autores tales como: Badiou, Balibar, Establet, Foucault, Lenin, Marx, Hegel, Derrida, Laclau, Maquiavelo, Hobbes, Kant, Rousseau, Spinoza, Lucrecio, Lacan, Žižek, Badiou, Macherey, Bourdieu, Pêcheux, Gramsci, Lefort, Butler, Saussure, Freud, Rancière, Bachelard, Adorno, Wittgenstein, Feuerbach, Pléjanov.

Esta variedad temática, este denso abanico de filosofías puestas sobre la escena de la discusión, indican de manera clara cómo la actualidad filosófica del trabajo althusseriano tiene total vigencia en la formidable cantidad de elaboraciones filosóficas en torno a su obra. El Coloquio, naturalmente, fue un reflejo de ello: pues no sin intención favoreció a nutrir los análisis, a despuntar la labor filosófica a partir de la celebración del aniversario de un libro que parece abarcar gran parte de las problemáticas históricas de la filosofía, de un libro que no cesa de producir efectos, claro está, hablamos de *Lire le Capital*.

Pero nos resulta de gran relevancia responder al tercer orden de preguntas, aquel que asociáramos más arriba en torno al filo político que pueda presentar una filosofía. De este modo, como último punto a destacar, nos situamos en la superficie de la relación entre filosofía y política. Relación que en la obra de Althusser es explícitamente de inherencia mutua, sobredeterminada, hecho que se puede constatar tanto en la obra de Althusser como en el Coloquio; como dijera el mismo argelino-francés, “la música filosófica siempre ha tenido efectos políticos”. El desarrollo del Coloquio sucedió sobre un fondo expectante, determinado por el peso de lo político, por el peso de la desobediencia respecto al orden social: muchas de sus exposiciones, presentaciones, discusiones fueron la materia prima desde la cual la filosofía no sólo interpretaba el mundo, sino que se dignaba a renegar de él. El peso político/filosófico del marxismo althusseriano, sus imprecaciones políticas nutridas desde las diversas *geografías althusserianas*, la impertinencia propia de una filosofía que niega y reniega a ser ubicada bajo el tedioso manto de las filosofías idealistas, burguesas, siempre tan amables con el estado de cosas existente, ese peso político, esa manera filosófica estuvo vigente -ora subrepticamente, ora explícitamente- a lo largo de las tres jornadas que duró el Coloquio. Así, una filosofía que sostiene su práctica en tanto *arma de la*

*revolución*, en tanto *lucha de clases en la teoría*, en tanto crítica implacable al estado de cosas existente, fue una constante: asistimos a una de las preconizaciones que entusiastamente apuntaba Lenin en *¿Qué hacer?* y que tanto festejaba Althusser: “sin teoría revolucionaria no puede haber tampoco movimiento revolucionario”; o en palabras del mismo Althusser en *La filosofía como arma de la revolución* o en la *Respuesta a John Lewis*, decía allí Althusser: “la filosofía representa la lucha de clases en la teoría. Es por ello por lo que la filosofía es una lucha (*Kampf*, decía Kant), y una lucha fundamentalmente política”.

De este modo el Coloquio Internacional por los 50 años de *Lire le Capital* nos ofrece la oportunidad de *trazar una línea de demarcación* que nos consiente a pensar no sólo la vigencia que la filosofía althusseriana presenta en virtud de los problemas que se plantean otras prácticas sociales y, en particular, aquellos que se plantea la disciplina filosófica específicamente, sino también sus efectos políticos. Como también se ha dicho en la presentación del Coloquio: “Los cincuenta años que nos separan de la publicación de *Lire le Capital*, en 1965, nos ofrecen hoy la posibilidad de comprobar que se trata de un trabajo que ha perdurado y que continúa produciendo efectos teóricos y políticos.” De este modo, con el aroma del homenaje, celebramos la turbulencia del pensamiento althusseriano que de alguna manera pervivió en las discusiones y conversaciones que se abrieron, para no cerrarse, durante el Coloquio.